

TRIBUNA DE LA VANGUARDIA

PINTURA Y FOTOGRAFIA

HIPER-REALISMO Y MONARQUIA

El mayor elogio que se ha podido hacer y que se ha hecho de mis pinturas ha sido siempre esta exclamación: parece una fotografía, pero mejor. Esta exclamación procedía siempre de seres inmutables, no corrompidos intelectualmente. Por el contrario, los críticos de arte, la misión de los cuales equivale siempre a equivocarse, consideraban el usar una fotografía un verdadero fraude, olvidándose que los genios del arte inmutable la utilizaron a su manera: los griegos con sus enmoldados directos del cuerpo humano; Vermeer con sus cámaras oscuras y sistemas de espejos, y Velázquez con su ojo milagrosamente hiper-fotográfico.

En la Televisión se me pidió recientemente qué diferencia podía haber entre una fotografía perfecta, la mejor, y del mismo ángulo, de Juan de Pareja y la pintura al óleo de Velázquez. La diferencia hoy en día equivalía exactamente a seis millones de dólares. Metafísicamente esta diferencia se comprende estudiando los veinticuatro volúmenes del Padre Malebranche «A la recherche de la vérité». Según él, lo que vemos en las cosas no está en las cosas, está en nuestra propia alma. Si un artista tonto copia exactamente una fotografía, le sale una tontería. Si Vermeer de Delft copia exactamente la misma fotografía, le sale ineluctablemente un Vermeer.

Hoy, la vanguardia de los novísimos pintores hiper-realistas, haciendo caso omiso de las toneladas de elucubraciones pseudofilosóficas de los críticos del arte, que han sido cómico-trágicas, ya que han conducido al suicidio moral y físico de los últimos románticos artistas abstractos, pintan valiéndose de la copia la más hiperestésicamente fría de fotografías, y en este momento, así haciendo, están nada menos que salvando las leyes inmutables del arte de la pintura.

En vez de que la fotografía hiciera innecesaria, como lo creyó Flaubert, la pintura, es precisamente gracias a la información fotográfica, incluso holográfica, como la pintura más reciente vuelve a renacer alegremente de la casi nada.

Pujols fue el primero en descubrir en mi tierno surrealismo el holográfico hiper-realismo de hoy. Yo, en descubrir en su religión catalana hiperaxiológica el triunfo de su surrealismo. Pujols me hizo decir un día que me daba las gracias de que le incluyera entre los surrealistas, pero que me advirtieran que a él con la realidad le convenía estar bien. A mí me convenía aún más, ya que acabo de añadir en estos momentos y por el mismo precio al hiper-realismo la tercera dimensión estereoscópica, y a la monarquía inmutable la estructura molecular del código ge-

nético contenida en el ácido desoxirribonucleico, de modo que, como doble regalo a nuestros lectores, lo mismo que Pujols le hace uno, yo le hago dos.

Dos años antes de que Pujols muriera, sabiendo que yo era muy amigo de don Rafael Sánchez Mazas, entonces ministro sin cartera, me dijo que él había encontrado la solución de la estructura de la Ley Orgánica, y me pidió que sus trabajos pudieran llegar a conocimiento del Generalísimo Franco, porque, me dijo en catalán, «serà molt útil al país».

El hijo de Pujols me ha repetido varias veces que su padre, creyendo en los principios inmutables de la moral y de la religión, creía absolutamente que la sociedad futura tenía que ser ineluctablemente monárquica. Por estas razones y muchas otras más, en nuestra época de la informática y en el próximo futuro, equios alegrísimos de los novísimos pintores hiper-realistas, armados de las maravillosas técnicas holográficas, realizarán los retratos de los reyes para así obtener la máxima información de la nueva genética, sed y hambre de los pueblos por su única realidad, sus Patrias.

Salvador DALI

DROGAS PARA DORMIR

LOS RECELOS DEL INSOMNIO

Hay días —noches— que me cuesta mucho empezar a dormir: eso que antes, más o menos finamente, se llamaba «conciliar el sueño». Puede que sea cosa de la edad. O no. Al parecer, le ocurre lo mismo a mucha gente y no siempre entrada en años. Dicen que el insomnio influye de manera aparatosa en las cifras de venta de la industria farmacéutica, y una amplia gama de productos vienen proyectados y consumidos para obviar la incomodidad de una noche en blanco. Acaban de recomendarme uno: se presenta como «tranquilizador», «normalizador emocional y neurotrófico». Supongo que las demás marcas en mercado se anunciarán en términos similares. Es una solución, desde luego. Al fin y al cabo, es lo que hacemos con el dolor de muelas, con el estreñimiento o con cualquier otra dificultad menor de nuestro cuerpo. Y más aún con las dificultades mayores. Las formas químicas de medicación son un «pan de cada día» tan importante como el otro. Uno toma una gragea, y su metabolismo experimenta unas ciertas correcciones que permiten ir tirando. A mí, personalmente, no me entusiasman tales remedios, y procuro limitarme a los recursos elementales: una aspirina de vez en cuando, una cucharadita de sal de frutas, un antibiótico forzoso. Siendo una leve aprensión a pasar de esa raya, y quieran los dioses conservarme mucho tiempo la posibilidad de aguantar en ese escepticismo. Pero comprendo perfectamente que mi vecino, el vecindario entero, se acoja al beneficio de las «pastillas para dormir».

Porque el insomnio es una pejiquera tremendamente fastidiosa. Pido perdón por enunciar una obviedad tan boba. Y no sólo se trata del riesgo de un desequilibrio físico. Necesitamos dormir un cupo de horas diarias para que nuestro «organismo» funcione como es debido. Los «insomnes» patológicos —¿hay otros?—, a veces, no acusan las consecuencias previsibles, o no las acusan inmediatamente, y hasta

puede establecerse el «caso de una acomodación fisiológica a la dificultad. No me meteré en honduras acerca del particular, ni tampoco es éste mi tema. Yo sólo quería —quiero— subrayar, ahora, la extraña molestia que supone un estado de «vela» involuntario. La noche se hizo para dormir, asegura la tradición. Y lo certifica el uso normal de la sociedad. Sospecho que hay razones muy serias, biológicas y —desde luego— económicas, por las cuales es preferible, e incluso «natural», que durmamos de noche. Y que durmamos todos a la vez. El drama del insomnio reside, en gran parte, en eso: mientras uno está despierto, a su alrededor todo el mundo duerme. O casi. No cuentan las excepciones. Durante la parte de jornada que se dedica al sueño, un porcentaje de ciudadanos trabajan: el panadero, el sereno, los turnos de fábricas o vigilancias que rinden permanentemente, los que «están de guardia», el estudiante en visperas de examen. Descarto al resto, jovial o ascético: los que van de juerga o hacen penitencia. El hecho es que todos duermen, mientras la víctima del «insomnio» no logra ni siquiera amodorrarse. Y eso es una lata.

¿Qué hacer, entre tanto? Se interfiere un primer malestar: el de saber que convendría estar dormido, y no. Eso multiplica la inquietud de origen «morbo» —enfermizo— que afecta al individuo. Sin embargo, no es lo peor. Lo peor es la sensación de «desplazamiento» en que se descubre. El camionero nocturno, la enfermera nocturna, el obrero nocturno —y los serenos— constituyen un mundo aparte. A ellos les corresponde dormir cuando los demás velan, y velar mientras los demás duermen: la inversión queda inserta en sus rutinas, y sólo alcanza a enojarse en una medida aparentemente marginal. Todo es una cuestión de hábito. Pero la aflicción del insomnio se cierne sobre quienes tendrían que dormir por la noche, precisamente. ¿Qué hacer, repito? El «insomne» se mete en

la cama cuando corresponde. Y no se duerme. Da vueltas y más vueltas encima del colchón. Me temo que el «doble lecho» —dos lechos— a que se van acostumbando los matrimonios modernos es un truco calculado, menos sobre la duda de profundas desavenencias «conyugales», que sobre las lógicas molestias del insomnio de cualquiera de los dos. En definitiva, en plena noche y en la cama, cuando sólo el insomnio decide, es como estar impresionantemente «solo». Esos ratos de soledad resultan opresivos, a la larga. Uno no sabe qué hacer, insisto. ¿Leer, escribir? «¿Por qué escribes?», le preguntaron a Erasmo. «Porque no puedo dormir», contestó el taimado roterdamés...

No vale el argumento de Erasmo, suponiendo que la historieta sea cierta. Si las multitudes del insomnio aplicasen su «deficiencia» a escribir, no sé a dónde iríamos a parar. El alud de caligrafía sería oprobioso. Y, además, ¿por qué «escribir»? Ni tan sólo «leer». Tenemos montado el tinglado sobre la premisa de que la «lectura» —la letra escrita debidamente interpretada— es fundamental para que la vida colectiva se deslice con una relativa fluencia. Es una idea «culturalista» de la cultura. Para mitigar la angustia del insomnio, los «insomnes» leen. No leen a Kant, ni al Petrarca, ni a Marx, ni a Joyce. A lo sumo, noveles policíacas. Personalmente, cuando el sueño me abandona o se me resiste, devoro cantidades enormes de narraciones cuyo tema es el latrocinio, el asesinato demencial o las pasiones inconfesables, incluyendo la ira. Soy capaz, entonces, de leer lo más infecto que nunca se haya escrito, con la condición de que retenga provisionalmente mi interés: a menudo, recurro a las monografías eruditas, que son bastante más divertidas que lo último del género «detectivesco». Pero yo no sirvo de referencia. ¿Qué harán el señor o la señora de la casa de al lado? Suerte tendrán si pueden satisfacerse rezando, por ejem-

plo. O reflexionando, y eso es como aumentar la ansiedad inicial...

Tenemos el transistor, por supuesto... En algunos países más conspicuamente «consumistas», las radios y las televisiones funcionan las veinticuatro horas del día, o casi, y estas providenciales maquinillas ayudan a suavizar el drama de los insomnios. La misma «luz eléctrica», de entrada, sirve de consuelo. Cuando pensamos —si nos decidimos a pensar en una hipótesis tan aberrante— en Erasmo de Rotterdam, la perplejidad es absoluta. ¿Como escribía este fulano, agobiado por el insomnio? Valiéndose de un candil, a lo máximo. Un candil o un velón —y la etimología de «velón» es sugerente—: no importa. La llama escualida, vacilante, no era como para entregarse al oficio de la lectura o de la escritura... Todo es pura historia. Cuando salta a la superficie esta palabra, «historia», siempre se me ocurre poner un dato en juego: ¿Pobre Carlomagno (o Atila, o Aristóteles, o Riezi, o Rimbaud, o Engels, o...), sin una farmacia al volver de la esquina, con un mínimo de analgésicos venales! Sin la electricidad, por hilos o por pilas, la tortura del insomnio sería infinitamente superior. Ni podríamos leer novelas banales ni escuchar las canciones de moda, que, por horribles que sean, llenan el «vacío» del no-dormir. Del no-dormir cuando los demás duermen. La historia de la Filosofía sería bastante más limpia y razonable si, en el pasado, los insomnios hubiesen encontrado calmantes o maneras afables de leer o de oír música. Pero la Filosofía es lo de menos... Y, bien mirado, todo puede resolverse o difuminarse con el apoyo de un comprimido. La droga para dormir, sea cual sea y cómo y para qué sea, ¿es la última palabra? ¿Y qué, si no? Dormir... «C'est partir un peu».

Joan FUSTER



COMPRAMOS MONEDAS DE ORO Y PLATA

PAGAMOS AL CONTADO LOS MAS ALTOS PRECIOS
Póngase en contacto con nosotros en:

S I F
Via Layetana, 180
Tel. 215 69 22
Barcelona-9

Empresa del Grupo
Cafisa
Recursos económicos 314.000.000

GASTESE

2 pts.
Y RECOJA

1.000
CADA SEMANA

Si Ud. tiene: 45.000.— ptas. y deseos de prosperar. Envíe el cupón. Puede ganar 400.— ptas. a 2.000.— ptas. cada semana y esta información sólo le costará el precio de un sello. 2.— ptas.

EXPONENT
Avda. Meridiana, 229
Barcelona-13

D. _____
Calle _____
Población _____
Tel. _____

TAUCA
Escuela de Artesanía
Hágase usted misma los regalos de Navidad y Reyes
Llamar al teléfono 227-07-38

FACULTAD DE DERECHO DE LA UNIVERSIDAD DE BARCELONA

2.ª CONVOCATORIA DE PRUEBAS DE VALORACION A REALIZAR POR:

PRIMERO. — ALUMNOS NO ADMITIDOS EN OTRAS FACULTADES y que solicitan dentro del plazo señalado, efectuar nuevamente dichas pruebas en esta Facultad de Derecho. En este grupo van incluidos los alumnos que por motivo justificado no pudieron presentarse en la primera convocatoria, habiendo estado ya inscritos en esta Facultad.

SEGUNDO. — ALUMNOS MAYORES DE 25 AÑOS sin titulación adecuada y que se hayan inscrito en su momento.

TERCERO. — MAESTROS DE PLANES ANTIGUOS que hayan efectuado la inscripción en esta Facultad.

Las PRUEBAS DE VALORACION para los alumnos que se hallen en los casos mencionados se celebrarán el día 11 de diciembre actual en el edificio de la Delegación del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, calle Egipcíacas, número 1.

Los alumnos deberán presentarse el día 11, a las 9 horas, en el citado lugar provistos de los siguientes documentos:

ALUMNOS PROCEDENTES DEL C.O.U. o EQUIVALENTE: Documento Nacional de Identidad, hoja de inscripción, resguardo del pago de derechos y libro escolar.

ALUMNOS MAYORES DE 25 AÑOS Y MAESTROS: Documento Nacional de Identidad y resguardo de la matrícula.

Todos los ejercicios se realizarán entre mañana y tarde del mismo día 11, en la forma que se especifica en el tablón de anuncios de la Facultad de Derecho.

Barcelona, 6 de diciembre de 1973.

Papeles Pintados
Cresta SUPERLAVABLES

TENEMOS EN NUESTROS ALMACENES LAS NUEVAS COLECCIONES 1973-74
DESDE 50.-PTAS. ROLLO DE 10 M.

ENAMORADOS, 38. GALILEO, 278 - TELEFONOS 225 18 04 - 245 95 50

¿QUE PASA EN LA CALLE PELAYO?
Siguen liquidando rollos de papel pintado a precios sin competencia directamente de la fábrica
50 % DTO.
El piso del papel pintado, c. Pelayo, 7, 1.º C